

Magazín Ruralidades y Territorialidades

Volume 1
Number 5 *Sistemas Territoriales de Innovación*
Agropecuaria

Article 19

2020-10-30

Agrosolidaria: Tejiendo en Colombia una red agroalimentaria de comercio justo campociudad con enfoque agroecológico y de finanzas comunitarias

Mario Bonilla Romero
Agrosolidaria

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mrt>

Citación recomendada

Bonilla Romero, Mario (2020) "Agrosolidaria: Tejiendo en Colombia una red agroalimentaria de comercio justo campociudad con enfoque agroecológico y de finanzas comunitarias," *Magazín Ruralidades y Territorialidades*: No. 5 , Article 19.

Disponible en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Magazín Ruralidades y Territorialidades* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

AGROSOLIDARIA: TEJIENDO EN COLOMBIA UNA RED AGROALIMENTARIA DE COMERCIO JUSTO CAMPO-CIUDAD CON ENFOQUE AGROECOLÓGICO Y DE FINANZAS COMUNITARIAS



Mario Bonilla Romero
Cofundador y codirector de Agrosolidaria

Foto de Carlos Arango. FRACTALES Taller permanente de ecología libertaria

Los procesos de organización y gestión de lo agrario en Colombia han tenido diversos caminos y propósitos de acuerdo con el momento histórico en el que se han desarrollado, y los anhelos e intenciones de sus dinamizadores. En el proceso de Agrosolidaria el trabajo realizado por sus

antecesores no solo nutre sus actuales propósitos, sino también recrea nuevas intenciones; de esta manera, se propone configurar unos elementos innovadores en lo organizativo, lo funcional y en la forma de incidir en la cultura agroalimentaria del país.

Agrosolidaria se configura como una comunidad económica agroalimentaria basada en los principios federativos propuestos por el filósofo Joseph Proudof en *El principio federativo* (1863). Según este autor, el mundo organizativo de las sociedades humanas debe tener tres pilares: la descentralización, las autonomías y las interdependencias. En este marco Agrosolidaria se organiza en seccionales (asociaciones locales) ya sean veredales, corregimentales, por localidades, comunas o municipales; federaciones, por regiones, provincias o departamentos; y la confederación, como red de integración nacional. Para la organización y gestión de los sistemas de abastecimiento agroalimentario se reconoce el circuito agroalimentario integrado por los cinco eslabones fundamentales: financiación, producción, transformación, distribución y consumo. Asimismo, al sistema de abastecimiento está dividido en tres subsistemas: oferta, acopio-distribución y de demanda.

En cuanto a los participantes, estos se reconocen como *prosumidores*, es decir, en su doble condición de producir y consumir, presente en pobladores urbanos y rurales. Esta identidad complementaria valora a los colaboradores en su actividad creativa y productiva, pero también en su condición natural de consumir alimentos para nutrirse. Desde este proceso identitario de prosumidores se propone articular vínculos solidarios, colaborativos y recíprocos entre pobladores urbanos y rurales, para que el flujo de abastecimiento alimentario sea permanente y sustentable.

Respecto al subsistema de oferta de alimentos frescos y procesados, se hace énfasis en las formas agroecológicas de producir —innovadoras en sí mismas— y en la agricultura familiar pluricultural. La agroecología como sistema de ideas y prácticas es reconocido como un proceso constante de aprendizaje que requiere una profundización paulatina, en el que se recuperan los saberes

tradicionales y antiguos para ser complementados con investigaciones contemporáneas sobre los sistemas agropecuarios. Esta práctica para los gestores de Agrosolidaria incorpora aspectos multidimensionales ecológicos, económicos, políticos, éticos, temporales, espaciales, estéticos y sacroespirituales, a los que se accede y se profundiza a través de la conversación, la acción-reflexión y la constatación.

Sobre la agricultura familiar pluricultural, esta es reconocida como la forma primaria de organización social del trabajo productivo agroalimentario. Además, en esta forma de cultivar se combinan y complementan los aportes intergeneracionales de los diferentes miembros de la familia, y es pluricultural, porque tiene en cuenta los aportes campesinos, indígenas, afrodescendientes, urbanos, periurbanos y neorurales o neocampesinos.

Este tipo de organización económica solidaria ha estado inspirada en diversas fuentes de organización sostenible identificadas en Latinoamérica y Europa, que van desde las formas primigenias de las sociedades comunitarias que practican la *mano'evuelta*, la mano prestada, la minga, el ayni, el convite, la manda, hasta las cooperativas, las mutuales y las empresas sociales. El diálogo de Agrosolidaria con estas formas organizativas ha sido constante y de gran inspiración, pues han generado intercambios, rutas de aprendizajes y acciones compartidas; asimismo, la articulación a redes y alianzas temáticas ha extendido el panorama de visibilización, acción e incidencia en temas como agroecología, economía solidaria, agricultura familiar, soberanía alimentaria, alimentación saludable, políticas públicas.

En este contexto, Agrosolidaria ha forjado una forma de organización y gestión presente hoy día en 84 municipios de 18 departamentos del país, con 92 seccionales y 7 federaciones activas y otras

en procesos de reactivación y conformación. La confederación nacional actúa como escenario de construcción de conocimiento compartido, visibilización e incidencia pública, pero no intermedia a nivel financiero o comercial, sino desde la figura confederada se pactan acuerdos y alianza educativas.

Ahora bien, desde el enfoque de los sistemas de innovación agropecuaria, Agrosolidaria reconoce el acumulado histórico que las sociedades agrarias han aportado para alimentar a las sociedades. Por ejemplo, las formas de seleccionar semillas y pie de cría, las maneras de conservar, fertilizar los cultivos, preparar los suelos, cosechar aguas y construir sistemas de riego y fundar mercados de proximidad; también, se reconoce que el crecimiento demográfico presiona estas formas tradicionales y ancestrales, y acelera la demanda, lo que provoca nuevas expectativas productivas y otros retos de productividad. También hay que tener en cuenta los acelerados procesos de urbanización y

la pérdida de jóvenes en las labores agrarias, factores que ahogan las actividades de la agricultura familiar que eran complementarias.

Con relación a la ausencia de políticas públicas efectivas de fomento y protección de la agricultura familiar pluricultural, la agroecología, y aún la economía solidaria, presenta un panorama de dificultad en la organización y gestión de sus labores y resultados. Si bien Agrosolidaria se plantea un trabajo autogestionado, reconoce que si este se puede complementar con la gestión asociada a través de alianzas con la institucionalidad pública y privada, los resultados serían de mayor alcance y sustentabilidad.

Asimismo, la fragmentación y el reduccionismo con que se gestiona lo público en Colombia impone mayores retos, que suelen estar centrados en la innovación, la creatividad, la tenacidad y la perseverancia. Por tanto, la gestión de Agrosolidaria también se ha orientado en construir vínculos



Foto de Carlos Arango. FRACTALES Taller permanente de ecología libertaria



Foto de Carlos Arango. FRACTALES Taller permanente de ecología libertaria

más fuertes entre sus integrantes, para llegar a establecer pactos colaborativos con organizaciones provenientes del sector solidario colombiano como cooperativas de ahorro y créditos, mutuales de salud, fondos de empleados, juntas de acción comunal y asociaciones culturales y educativas; procesos de gestión asociada que han oxigenado el trabajo de los gestores y promotores de Agrosolidaria, y han acelerado el alcance de metas y anclado referentes para nuevas seccionales.

En la actualidad, Agrosolidaria trabaja en el fortalecimiento de los mercados de proximidad y su articulación a los sistemas de abastecimiento agroalimentario localizado en territorios. En Bogotá, uno de los de mayor prioridad, se centran los esfuerzos en la articulación institucional y en perfeccionar los procesos para cerrar las brechas entre los tres subsistemas: oferta, acopio-distribución y demanda. Sobre este último, se reconoce que exige un mayor nivel de educación y organización del consumo consciente, responsable y solidario, por lo que es importante construir alianzas para

avanzar en redes de consumidores organizados que, articulados e integrados a las redes de familias agricultoras, garanticen la programación de la producción, la financiación, reduzcan las pérdidas y desperdicios de alimentos, y aporten a la seguridad y a la soberanía alimentaria de los pobladores urbanos y rurales. Este proceso de organización y gestión que ha logrado sostenerse y crecer en un país tan convulsionado como Colombia, ha exigido un compromiso decidido y tenaz de sus dinamizadores; además de un marco filosófico que lo sustente y lo mantenga vigente a través de la constante reiteración de sus postulados.

La agricultura tiene miles de años de proceso — de ensayo y error, de ensayo y acierto—, y no se puede desconocer que las modernizaciones son un elemento necesario e importante en el desarrollo de los diversos ecosistemas del país; de igual modo lo son los referentes históricos, ancestrales y tradicionales, pues complementan y enraízan la sustentabilidad de tales innovaciones. Igualmente, las economías solidarias y las formas de intercambio y distribución de alimentos tienen esos nutrientes de lo antiguo y lo nuevo, por lo que seguir alimentando la conversación para el consenso constructivo y el disenso motivador es parte de la cultura organizacional de Agrosolidaria.